

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (X)

No puede haber política sin ética

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL 2 DE SEPTIEMBRE de 1962 tres senadores estadounidenses hicieron declaraciones agresivas contra Cuba: George Smathers instó a que un contingente militar patrocinado por Estados Unidos e integrado por países del Hemisferio Occidental invadiera la Isla; Strom Thurmond apoyó la idea de una invasión y declaró que mientras más se esperara para expulsar al comunismo de Cuba, más difícil se haría la tarea; Kenneth Keating exigió de nuevo el envío de una misión de la OEA a Cuba para investigar las versiones sobre el montaje de bases de proyectiles soviéticos allí, pero no explicó cómo poner en práctica esa propuesta.

Mientras tanto, en la URSS partía hacia el puerto de Sebastopol el primer convoy ferroviario que trasladaba los medios de la base técnica coheteril que abastecía al regimiento que ya se encontraba navegando hacia Cuba.

El día 3 fue publicado un comunicado al terminar las negociaciones entre la delegación integrada por Ernesto Che Guevara y Emilio Aragonés y el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Jruschov. El comunicado incluía las medidas de ayuda a Cuba por la URSS, las que abarcaban los aspectos técnico, agrícola, hidráulico, siderúrgico y militar. En lo militar el Gobierno soviético señalaba haber llegado a acuerdos sobre la solicitud cubana de asistencia en armamentos y especialistas militares para el adiestramiento del personal militar cubano.

En esta fecha Cuba fue excluida ilegalmente de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con las abstenciones de México y Brasil en la votación. Esta fue una violación de las bases jurídicas de la ALALC, cuyo artículo 58 especificaba que la misma quedaba abierta “a la adhesión de los demás estados latinoamericanos” y no tenía prevista la separación de alguno de sus integrantes.

El 4 de septiembre el Fiscal General, Robert Kennedy, se encontró con el Embajador soviético, Anatoli Dobrinin, y le expresó la preocupación del Presidente por el equipamiento militar soviético que estaba llegando a Cuba. Dobrinin le transmitió un mensaje de Jruschov de que no se emplazarían armamentos tierra-tierra en Cuba. Robert Kennedy comunicó lo dicho por el Embajador a Dean Rusk y a Robert McNamara, y sugirió que se hiciera una declaración de que Estados Unidos no toleraría la introducción de armamentos ofensivos en Cuba. Este mismo día el presidente Kennedy publicó una declaración de que un vuelo de reconocimiento había detectado emplazamientos de cohetes antiaéreos y un aumento sustancial del personal militar soviético en Cuba, planteaba preocupación por el reforzamiento del poderío militar del régimen de Castro, el que incluía gran cantidad de equipos electrónicos, lanchas con cohetes contra barcos y unos 3 500 militares soviéticos actualmente en Cuba para instalar los equipos y enseñar su uso. Manifestaba que no había pruebas de la existencia de fuerzas de combate organizadas en Cuba procedentes de otro país, de bases militares suministradas a Rusia, de la presencia de proyectiles tierra-tierra ni de otra capacidad ofensiva importante. Advertía que si la verdad fuese otra surgirían los más graves problemas, y expresaba que continuaba la política de Estados Unidos de no permitir al régimen de Castro exportar por la fuerza o con la amenaza de la fuerza sus propósitos agresivos, lo que se impediría por los medios necesarios.

La referencia a la capacidad ofensiva en la decla-



Desde los primeros días de septiembre de 1962 creció bruscamente la tensión alrededor de Cuba, incluida la realización de grandes maniobras militares.

ración fue premeditada. En el seno del Gobierno norteamericano se discutió mucho el asunto de la calificación de las armas; en respuesta a la pregunta que se le hizo sobre la conducta a seguir si los soviéticos instalaban proyectiles estratégicos en Cuba, Norman Schlei, asistente del Fiscal General, opinó que no era posible hacer nada “si los cohetes eran de índole defensiva”, por lo que se comenzó a hablar de cohetes “ofensivos”.

Sobre el engaño al presidente Kennedy, el Comandante Fidel Castro planteó posteriormente: **“Jruschov le mandó a decir a Kennedy por distintas vías, le dio a entender, que no había armas estratégicas y que no había necesidad de armas estratégicas. Mi percepción es que Kennedy creyó los informes de Jruschov. A mi juicio este cometió un error grave de tipo político y de tipo ético, y creo que no puede haber política sin ética(...) Kennedy estaba en una posición muy difícil políticamente, puesto que creyó los mensajes de Jruschov, y recibía grandes presiones. Creo que al adversario no se le debe colocar en una situación de esa naturaleza y, realmente, Jruschov no tomó en cuenta que con esto colocaba a Kennedy en una situación inmanejable, en una situación muy difícil”.**⁽¹⁾

CRECE BRUSCAMENTE LA TENSIÓN ALREDEDOR DE CUBA

El día 6 se informaba en un memorando de la CIA que se estaban construyendo en Cuba ocho emplazamientos para cohetes antiaéreos y se apreciaba que en la Isla se habían recibido ocho lanchas coheras contra barcos como mínimo; se calculaba que la Fuerza Aérea cubana contaba con 60 cazas MIG, que una docena de ellos eran MIG-19, pero carecían de pruebas sobre la existencia de MIG-21 u otro tipo de avión. En realidad, la mayor parte de los MIG-21

ya estaba en Cuba y se ensamblaban y verificaban en tierra en el aeródromo de Santa Clara; todavía no se podían volar pues los tanques de combustible de los aviones estaban vacíos durante la transportación y habían surgido pequeñas cuarteaduras en los pliegues del tejido de goma de los mismos, por lo que presentaban salideros y fue necesario llevar tanques de combustible nuevos por avión desde la Unión Soviética.

Este día Theodore Sorensen, Consejero Especial del presidente Kennedy, se encontró con el Embajador soviético, Dobrinin. Este reiteró que la asistencia militar a Cuba era estrictamente defensiva y no representaba amenaza alguna para la seguridad de los Estados Unidos; también entregó un mensaje de Jruschov en el que prometía que los soviéticos no emprenderían ninguna actividad que “pudiera complicar la situación internacional” antes de las elecciones congresionales norteamericanas de noviembre. En esta fecha, además, varios senadores propusieron la realización de un bloqueo militar contra el embarque de material bélico a Cuba.

El 7 de septiembre los líderes del Congreso estadounidense solicitaron la adopción de una resolución que autorizara al presidente Kennedy a emplear las tropas si fuera necesario para enfrentarse a la amenaza del incremento militar comunista en Cuba. Además, Kennedy solicitó la aprobación del Congreso para, en caso necesario, llamar al servicio militar activo a 150 mil reservistas, por un plazo no mayor de doce meses, con el fin de facilitar respuestas rápidas y efectivas a los desafíos en cualquier parte del mundo libre; también el Comando Aéreo Táctico recibió la orden de formar un grupo de trabajo para elaborar un plan que coordinara un ataque aéreo a Cuba antes de lanzar un asalto anfibio.

Mientras tanto, en la Unión Soviética el último convoy ferroviario de la base técnica coheteril destinada a la región central llegaba al puerto de Sebastopol y en el océano Atlántico continuaban navegando hacia Cuba los barcos mercantes con elementos de dos regimientos coheteriles. En Miami uno de los dirigentes de las organizaciones contrarrevolucionarias cubanas comunicaba en una conferencia de prensa que cualquier barco mercante de bandera comunista que fuera detectado en aguas territoriales cubanas, independientemente de su pertenencia nacional, sería considerado un objetivo militar y atacado sin previo aviso.

¡LLEGARON “LOS CABEZONES”!

El 9 de septiembre de 1962 el barco mercante “Omsk” llegó al puerto de Casilda con los primeros elementos y 6 cohetes de combate R-12 del regimiento que se emplazaría en la región central de la Isla; a partir de ese día se inició la concentración de la división coheteril en Cuba, proceso que se prolongaría hasta el 22 de octubre. Comenzó a hablarse a partir de este momento de equipos desconocidos, tales como carro de empalme, torre automotor, juego de instrumentos de guiado, máquina de pruebas horizontales, graduador, erector (posicionador), equipos terrestres para la explotación de la ojiva y muchos otros.

El mayor general Igor Statsenko, jefe de la división coheteril, indicó al jefe del regimiento un lugar no lejano del puerto en que se concentraría toda la técnica y se comenzó la descarga. Era necesario trabajar con rapidez, pues la capacidad del puerto de Casilda solo permitía recibir un navío de carga, por lo que a medida que se descargaban, los equipos eran llevados en pequeños grupos hacia el área de